

Colección
Cuadernos para el debate

Edita : Dirección General MSF-E
c. Nou de la Rambla, 26
08001 - BARCELONA -

Diseño Portada : Diego Feijóo

Compaginación : Núria Picallo

Traducción : Ana María Martínez Fernández,
Sandra Galera García, Pilar Duch.

Fotomecánica : Grafitex, S.A.

Imprime : Gràfiques APR

D.L.:

1ª edición : junio de 2002

El objetivo de Cuadernos para el debate es la difusión de artículos, estudios y ensayos sobre temas relevantes en el campo de la Acción Humanitaria.

Las obras, elaboradas por miembros de MSF o personas cercanas a la organización no comparten necesariamente las opiniones ni reflejan la posición de MSF.

Srebrenica: responsabilidades políticas olvidadas.

Pierre Salignon

INTRODUCCIÓN

Srebrenica es el nombre de este enclave de Bosnia-Herzegovina asediado por las tropas serbias durante la guerra de la ex-Yugoslavia. Los equipos de Médicos Sin Fronteras entraron en esta ciudad en 1993 y permanecieron al lado de la población hasta julio de 1995, fecha de la caída del enclave, siendo la única presencia extranjera junto con las tropas de los Cascos Azules. La trágica historia de Srebrenica se saldó con la matanza de 7.000 personas y la deportación de otras 40.000. Entre ellas, decenas de heridos y enfermos que nosotros y 22 miembros de nuestro personal bosnio teníamos a nuestro cargo. Debido a que las Naciones Unidas habían declarado la ciudad "zona de seguridad", los cascos azules no pudieron oponer resistencia al asalto de las tropas serbias... Con el fin de obtener explicaciones, pedimos en julio de 2001 el inicio de una investigación parlamentaria en Francia, país que en aquel entonces dirigía las tropas de protección de las Naciones Unidas en la ex-Yugoslavia.

Pierre Salignon

17 de mayo de 2001 – Audición de Pierre Salignon ante la misión de información parlamentaria francesa sobre la caída de Srebrenica.

P. Salignon: *Señor Presidente, señora y señores diputados, señoras, señores. Les agradezco que me hayan recibido hoy y me permitan aportar mi testimonio a la misión de información parlamentaria encargada de establecer las responsabilidades políticas y militares de Francia en la tragedia de Srebrenica.*

Trabajo para la organización Médicos Sin Fronteras (MSF) desde 1992 y actualmente desempeño el cargo de responsable de los programas.

Entre 1993 y 1995 era el responsable de las operaciones de Médicos Sin Fronteras para la ex-Yugoslavia en la sede de esta organización en París. Por tal motivo, visité regularmente durante 3 años la región y, en especial, los enclaves musulmanes de Bosnia, Srebrenica y Gorazde. Concretamente, mi cometido era el análisis, implementación y evaluación de las operaciones de ayuda de MSF. En aquel momento, había una centena de Médicos Sin Fronteras de todas las nacionalidades en Bosnia-Herzegovina, Croacia, Serbia y Macedonia. En Bosnia-Herzegovina, mientras se intensificaba la purificación étnica, nuestros equipos médicos operaban especialmente en las "zonas de seguridad" de las Naciones Unidas, en Sarajevo, Bihac, Tuzla, Srebrenica, Gorazde y Zepa, pero también en los territorios controlados por las autoridades de Pale.

Los voluntarios de Médicos Sin Fronteras entraron en la "zona de seguridad" de las Naciones Unidas de Srebrenica en marzo de 1993, al mismo tiempo que el general Morillon. Durante más de 3 años, cirujanos, médicos, enfermeras y logistas, todos voluntarios, se sucedieron en el hospital de Srebrenica a la cabecera de heridos y enfermos. Tal y como les explicaron el pasado 29 de marzo durante su audición los voluntarios de MSF Daniel O'Brien y Christina Schmitz, MSF abandonó Srebrenica a finales de julio de 1995 después de que cerca de 30.000 civiles fueran deportados en unos días por los hombres del general Mladic y más de 7.000 fueran ejecutados; entre estos últimos había una decena de heridos y enfermos de los cuales estaba a cargo MSF y 22 miembros bosnios del personal médico de Srebrenica.

Creo que el objetivo de la misión de información parlamentaria sobre la tragedia de Srebrenica es ante todo evaluar si los compromisos de protección en favor de la población de esta "zona de seguridad" dentro del marco de las Naciones Unidas y casi siempre a iniciativa de Francia fueron respetados y, en caso de no ser así, por qué.

Me propongo ofrecerles mi testimonio situando en el centro de mis preocupaciones los graves crímenes de los que ha sido víctima la población de Srebrenica.

Considero esenciales tres cuestiones:

- 1) La primera atañe a la previsibilidad de las masacres de una parte de la población de Srebrenica. Ésta es, creo, tan importante como la de la previsibilidad de la caída de la "zona de seguridad" de Srebrenica. Si nos limitamos al examen de la caída, se traslada la responsabilidad de las Naciones Unidas y de Francia por las masacres que tuvieron lugar tras el abandono de los habitantes de Srebrenica a manos de las fuerzas serbias de Bosnia.

2) La segunda cuestión hace referencia a la falta de reacción de las Naciones Unidas para defender Srebrenica y, tras la caída del enclave, asegurar la evacuación con total seguridad de los habitantes puestos bajo su protección. Además de la ausencia de ataques aéreos de la OTAN para prevenir la conquista de Srebrenica por las tropas serbio-bosnias, no se consideró ningún otro escenario, ni se puso en práctica inmediatamente, para asegurar una evacuación protegida de la población civil y de los "no combatientes", conforme a los compromisos alcanzados en las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

3) Por último, la tercera cuestión se refiere a la instrumentalización de la acción humanitaria por la diplomacia francesa durante la guerra de Bosnia. ¿La participación de más de 7000 soldados franceses con un mandato humanitario no ha alimentado la ilusión de la determinación política de Francia de poner fin a la violencia contra los civiles?

La previsibilidad de las masacres.

En julio de 1995, cuando las tropas serbias de Bosnia lanzan su ofensiva contra Srebrenica, la masacre de los habitantes es previsible, por más que digan algunos dirigentes franceses que han declarado ante ustedes.

Desde el inicio de las hostilidades en 1991, la guerra de "purificación étnica" que asola la antigua federación yugoslava ha provocado ya la ola de refugiados más grande que ha conocido Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Sólo en Bosnia-Herzegovina, de los 5 millones de habitantes, cerca de 2,7 millones se han visto obligados a abandonar sus hogares, mientras que otros cientos de millares han buscado refugio en los países vecinos. Varias decenas de millares de civiles han muerto a consecuencia de las bombas de los contendientes o asesinados por los francotiradores.

Cuatro años antes de la masacre de Srebrenica, las circunstancias de la caída de Vukovar en 1991 ya habían mostrado que la masacre de poblaciones era indisociable de la guerra de purificación étnica. Antes de la caída de Vukovar en manos de los hombres de Slobodan Milosevic el 18 de noviembre de 1991 tras 86 días de un asedio atroz, un convoy de MSF logró evacuar a unos 100 heridos graves. No le autorizaron a regresar para buscar a los que allí se habían quedado (más de 200). El shock fue terrible al enterarse más tarde de que todos habían sido ejecutados y lanzados a fosas comunes.

El asalto lanzado el 6 de abril de 1992 por los nacionalistas serbios contra el nuevo Estado Bosnio generó la extensión de las operaciones de limpieza étnica en Bosnia. Cientos de pueblos y ciudades fueron sistemáticamente destruidos e incendiados por las milicias del líder serbio de Bosnia, Radovan Karadzic. Decenas de millares de civiles fueron hechos prisioneros, torturados, las "élites" masacradas en los campos de concentración de siniestro recuerdo: Omarska, Manjaca, Trnopolje, Keraterm... todo de acuerdo a un plan cuidadosamente programado. Los Estados occidentales protestaron presionados por una opinión pública internacional conmocionada por las imágenes de los cuerpos demacrados de los prisioneros. Se cerraron los campos, pero las operaciones de purificación étnica continuaron... Recuerden las masacres cometidas en 1992 y 1993 en Zvornik, Cerska, Bratunac, Foca, al este de Bosnia. Todas ellas organizadas de forma metódica: los hombres y los adolescentes en edad de combatir fueron hechos prisioneros y ejecutados; las mujeres violadas, torturadas, deportadas.

En julio de 1995, cuando Srebrenica es atacada, los métodos de guerra del general Mladic y de sus hombres son perfectamente conocidos por las autoridades francesas, por todos. El embajador de Francia en Bosnia, el señor Henri Jacolin, les ha recordado que él les había dado a conocer en París en 1993 la claridad de los objetivos políticos y militares de los nacionalistas serbios en un informe diplomático titulado, muy apropiadamente, "Crónica de una limpieza étnica anunciada". El jefe de las investigaciones sobre la tragedia de Srebrenica ante el Tribunal Penal Internacional, Jean-René Ruez, ha también recordado en su audición que, desde 1994, el general Mladic había anunciado públicamente su intención de exterminar la población musulmana del este de Bosnia. Es necesario finalmente recordar que la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que creó la "zona de seguridad" de Srebrenica, a

iniciativa de Francia, hacía referencia en el preámbulo al riesgo de genocidio que pesaba sobre la población que debía proteger.

Mi primera visita a Srebrenica se remonta a marzo de 1994. Recuerdo que descubrí un verdadero guetto, una prisión a cielo abierto. El enclave musulmán de Srebrenica había sido declarado "zona protegida" por las Naciones Unidas en abril de 1993, y estaba bajo el control de un contingente de la UNPROFOR después de que se hubiera desarmado a los soldados bosnios.

Más de 40.000 civiles, en su mayoría mujeres, niños y ancianos, sobrevivían en condiciones terribles. Estaban sometidos a la vez al bloqueo de las milicias serbobosnias y al control de los soldados de las Naciones Unidas. Al entrar en Srebrenica, tuve realmente la impresión en aquel momento de que se aplicaba la ley del agresor, y que las tropas de la ONU aseguraban que se respetaran. Puesto que si bien la presencia de un contingente de la UNPROFOR permitió en un primer momento limitar las violaciones del alto el fuego, sirvió sobretodo para seguirle el juego a las tropas del general Mladic al prohibir a los bosnios toda posibilidad de entrada o salida; la población estaba atrapada. El acceso a Srebrenica dependía exclusivamente de la buena voluntad de las autoridades serbobosnias, que prohibían la entrada o salida a las organizaciones de ayuda cuando lo deseaban y confiscaban el contenido de los convoyes sin que la UNPROFOR pudiera intervenir. La población civil sólo recibía lo mínimo para sobrevivir. La situación era particularmente difícil en la ciudad, en la que se concentraban más de 20.000 personas, en comparación con las 5.000 que había antes de la guerra. En marzo de 1994, la acción de los Cascos Azules se reducía a tener congelada la situación en el plano militar. Nada más. Nunca se consideró el uso de la fuerza para acabar con el asedio del enclave. Incluso el batallón canadiense de la UNPROFOR estuvo bloqueado durante meses antes de poder ser relevado. Me acuerdo de discusiones en el enclave con esos Cascos Azules ridiculizados cada día, asqueados de su misión. Me acuerdo también de los refugiados demacrados, de su miedo a que Srebrenica fuera atacada y ellos masacrados, de sus recuerdos de las operaciones de limpieza étnica en el este de Bosnia en 1992 y 1993.

Durante los meses posteriores, la situación continuó empeorando, lo que llevó a MSF a cuestionar la utilidad de sus operaciones de ayuda en los enclaves del este de Bosnia. Nos habíamos convertido muy a nuestro pesar en "médicos de prisión". Recuerdo haber escrito en la revista de MSF en junio de 1994 que, - cito textualmente - "*ante la ausencia de determinación política internacional, nosotros aseguramos en lo sucesivo el servicio social de las tropas de ocupación, a la espera de que se evacue a las poblaciones civiles y que el proceso de purificación étnica en el este de Bosnia se acabe*". Los Cascos Azules no tenían los medios para su misión. Poco numerosos y mal equipados, también ellos estaban atrapados, convertidos en rehenes. El 20 de octubre de 1994, en un artículo publicado en el periódico *Liberation*, expresaba yo también el sentimiento de que el futuro de los habitantes de Srebrenica, Gorazde y Zepa "*dependía únicamente de la voluntad de la comunidad internacional de que sobrevivieran*". Estaba convencido de que, si no se producía una movilización internacional, la caída de Srebrenica y de Zepa era sólo una cuestión de tiempo y que habría que temer lo peor. Es por este motivo que MSF hizo todo lo posible por mantener sus equipos médicos en Srebrenica. Esperábamos que la presencia de testigos extranjeros hiciera vacilar a los asesinos.

A comienzos de 1995, todo se precipitó. Se reanudaron los combates en Bosnia a gran escala. El abastecimiento de la capital bosnia se hizo imposible. La misma estrategia de estrangulación se aplicó contra Srebrenica y los otros enclaves del este de Bosnia. Los convoyes humanitarios con lo mínimo necesario accedían con cuentagotas. En varias ocasiones, los equipos de MSF, del Comité Internacional de la Cruz Roja y del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados fueron el objetivo de ataques directos por parte de francotiradores en Sarajevo, Gorazde y Srebrenica.

En marzo de 1995, durante otra visita a Srebrenica, sólo pude entrar en el enclave tras varias horas de negociaciones en Bratunac con las autoridades locales. Las milicias eran arrogantes y nos ridiculizaban. No ocultaban que, cito, "*cuando llegase la hora, matarían a todos los musulmanes*". Cuando la población de Srebrenica se disponía a vivir el tercer invierno de asedio, se hizo prácticamente imposible asegurar el envío de ayuda. Las violaciones del alto el fuego aumentaban cada día. Los refugiados no ocultaban su voluntad de, cito, "*salir de este infierno a cualquier precio*".

A partir del 15 de abril de 1995, las autoridades se opusieron a toda rotación de los voluntarios de MSF que trabajaban en Srebrenica y Gorazde. Jugaban a dos bandas e intentaban romper el aislamiento diplomático del cual eran víctimas desde hacía varios meses. El acceso de las organizaciones de ayuda a los enclaves musulmanes del este de Bosnia era para ellas un medio de presión dentro del marco de las negociaciones que mantenían con las Naciones Unidas.

El 14 de junio de 1995, en plena crisis de los rehenes, nuestro representante en Pale, el señor Oberreit, que seguía enfrentándose a la negativa de las autoridades a permitirnos el acceso a Srebrenica y Gorazde, nos hizo llegar un mensaje en el que subrayaba que si los militares serbobosnios habían quizá cedido sobre los rehenes de la UNPROFOR, endurecerían más su posición. Los preparativos militares contra los enclaves se concretaban y estaba cada vez más claro que los militares no tenían ganas de vernos allí si la ofensiva y la matanza tenían lugar, lo que le parecía relativamente seguro. También nos planteaba varias cuestiones: «¿Qué hacer? ¿Es necesario abandonar Srebrenica y Gorazde por razones de seguridad y ante la imposibilidad de hacer entrar nuevos equipos? ¿Podemos quedarnos allí a pesar de los riesgos?» Menciono este mensaje del mes de junio para mostrar cómo en aquel momento los voluntarios presentes sobre el terreno no dudaban en absoluto del ataque al enclave. Con mayor razón, por tanto, los observadores militares occidentales.

Es en este contexto que visité Pale del 17 al 26 de junio de 1995. Nuestros equipos en los enclaves estaban agotados e inquietos. Pero se negaban a salir mientras no tuvieran la certeza de que serían sustituidos. En realidad, el profesor Nicola Koljevic, vicepresidente de los serbios de Bosnia, no se oponía a la salida de nuestro personal, pero ponían obstáculos a la entrada de nuevos equipos. Según él, los militares estaban en contra. Durante mi estancia, me encontré con el profesor Koljevic y su ministro de sanidad, el señor Dragan Kalinic, en diversas ocasiones. Durante nuestras entrevistas, expresaron sus inquietudes ante los combates que se intensificaban en toda Bosnia. Nos acusaron de ser espías, de ayudar a sus "enemigos" cuando, según ellos, los enclaves del este de Bosnia eran utilizados por los bosnios para llevar a cabo acciones militares contra los serbios. Hablaban de pueblos incendiados y de civiles ejecutados en las proximidades de Srebrenica. En aquel entonces, el profesor Koljevic tomaba esto como pretexto para anunciarnos futuras acciones de represalias contra las zonas de seguridad de las Naciones Unidas en el este de Bosnia, y no ocultaba la voluntad de los militares de aplicar la ley del Talión.

En el marco de estas entrevistas, también se mencionaron los contactos en junio de 1995 entre oficiales franceses, el general Janvier, jefe de los Cascos Azules en Bosnia, el general de Lapresle, y el general Mladic. El profesor Koljevic hablaba de esto con total libertad sin dar más detalles, pero sin ocultar que, cito, "*el asunto de los rehenes estaba solucionado*".

Tras varios días de espera, obtuvimos las autorizaciones de acceso a Srebrenica y después a Gorazde sin más explicaciones. Sólo nos habíamos enterado de que se esperaban visitas de altos responsables de las Naciones Unidas, en concreto la del enviado especial del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, señor Bijeveld. El profesor Koljevic no nos ocultó que las autorizaciones de acceso facilitadas a MSF le eran útiles, puesto que permitían mostrar a los occidentales la buena voluntad de las autoridades de Pale, incluso si paralelamente la UNPROFOR estaba bloqueada. Estaba convencido de que se estaba llegando al final de la guerra, que la suerte de los enclaves pronto se consolidaría, que la paz era para mañana. Un reducido equipo médico, una enfermera y un médico, pudo llegar a Srebrenica el 24 de junio de 1995. Las autoridades de Pale se negaron sin embargo a que se les uniera un cirujano expatriado. En lo referente al CICR y a la UNPROFOR que también negociaban el acceso a los enclaves, permanecieron bloqueados.

Si antes de esta estancia en Pale tenía algún temor de que Srebrenica fuera atacada, no me quedaba duda alguna cuando regresé a París a principios de julio de 1995. Sabía que era sólo una cuestión de tiempo.

El abandono de la población de Srebrenica por parte de la UNPROFOR.

El pasado 29 de marzo Daniel O'Brien y Christina Schmitz presentaron ante ustedes sus testimonios. Les ofrecieron su testimonio sobre la caída de la "zona de seguridad" de las Naciones Unidas de Srebrenica. Quiero simplemente completar su audición y subrayar varios puntos que me parecen importantes.

Cuando comenzó el ataque de las tropas serbias de Bosnia contra Srebrenica, nosotros creímos durante los primeros días que la OTAN y la UNPROFOR reaccionarían. Al decir "nosotros", me refiero a los voluntarios de MSF en Srebrenica, en Belgrado, en Sarajevo, pero también a los responsables de MSF en París. Todo el mundo esperaba los ataques aéreos de la OTAN. Nuestro equipo sobre el terreno se lo ha dicho ya durante la audición. El comandante Karremans seguía incluso prometiéndoselo el 10 de julio a las autoridades de Srebrenica.

Aunque supiéramos que las tropas de la ONU eran limitadas en número, disponían de escaso material; aunque supiéramos que los soldados bosnios que quedaban todavía en el enclave estaban mal armados, nos aferrábamos a la idea de que, al igual que en Gorazde en abril de 1994, pasaría algo, que la presencia de guías en el suelo del enclave hasta el último día de la ofensiva era un signo de acciones futuras de la OTAN. Pero nos equivocamos. Como ustedes ya saben, las múltiples peticiones de ataques aéreos formuladas por el contingente holandés de Srebrenica fueron rechazadas. Como comandante del dispositivo militar de la ONU en Bosnia, el general Janvier ostentaba el poder para autorizarlos. Cuando finalmente dio su consentimiento, el 11 de julio, era ya demasiado tarde. Los dos ataques aéreos de la OTAN se convirtieron en el símbolo de la falta de valor y el abandono de los Estados occidentales. El enclave ya había caído y comenzaba la violencia contra la población.

No soy un experto para juzgar si era posible el ataque de la OTAN para defender Srebrenica, pero lo que salta a la vista es que los argumentos expresados ante ustedes para justificar su ausencia contradicen los hechos. Puesto que en Bosnia, cuando se quiso atacar, se atacó. El general de Lapresle ha confirmado en su audición que él nunca tuvo ningún problema técnico con el tan criticado sistema de la "doble llave", el cual sería el responsable del retraso de los ataques aéreos de la OTAN en Srebrenica. También se ha argumentado que la ausencia de ataques de la OTAN se debía a la negativa de las autoridades holandesas a poner en peligro la vida de sus soldados en Srebrenica. Ahora bien, actualmente sabemos que la petición de detener los ataques de la OTAN emitida por los holandeses es posterior a la caída de Srebrenica e incluso posterior a una decisión del general francés Gobilliard, quien creía que ya no eran útiles, cuando la "zona de seguridad" ya había caído. No hubo por tanto veto del gobierno holandés para impedir a los aviones de la OTAN el ataque antes del 11 de julio de 1995. Por último, también se ha esgrimido otro argumento técnico para explicar la inactividad de la UNPROFOR y de la OTAN en Srebrenica: no habría habido guías en tierra para dirigir los ataques aéreos de los aviones de la OTAN. Este argumento también ha sido desmentido. Parece ser que no había uno sino dos equipos de guías en tierra que siguieron siendo operativos hasta la caída del enclave: un equipo holandés y un equipo británico. Curiosamente, la existencia de este último no ha sido nunca reconocida oficialmente por el gobierno británico, mientras que el equipo de MSF presente entonces en Srebrenica así lo confirma.

Así, la falta de explicaciones oficiales creíbles continúa alimentando los rumores sobre las razones de la ausencia de apoyo aéreo de la OTAN durante el ataque de las tropas serbobosnias contra Srebrenica. ¿Se habría llegado a un acuerdo al margen de la ONU entre las autoridades francesas y el general Mladic que permitiría la liberación de los rehenes a cambio de la promesa de no utilizar los aviones de la OTAN contra las posiciones del ejército serbobosnio? Personalmente, no sé nada. Espero en cambio que sus trabajos permitan conocer lo que realmente ocurrió.

Cuando las tropas serbias de Bosnia entran en la zona de seguridad de Srebrenica el 6 de julio de 1995, la cuestión de la protección deviene central. Las masacres son previsibles; todos los hombres en edad de luchar están en peligro de muerte. A pesar del cinismo que la mayoría de los Estados occidentales habían demostrado desde el inicio de la guerra en la ex-Yugoslavia, nosotros contábamos con que la

fuerza de las Naciones Unidas protegería a aquellos refugiados que buscasen su protección. Creíamos incluso que si la caída de Srebrenica era previsible, los Cascos Azules se opondrían a la violencia contra la población civil que se había reagrupado en y ante la base de las Naciones Unidas en Potocari. Creíamos que intentarían al menos facilitar su evacuación en condiciones humanas. No podíamos imaginar que los Cascos Azules entregarían la población civil a las milicias serbias. Hasta el último momento, el equipo de MSF en Srebrenica se negó a creer que la ONU no reaccionaría. Y sin embargo...

El 11 de julio por la mañana, cuando todavía se cree que los ataques masivos de la OTAN se producirán, que la promesa que el comandante Karremans hizo a las autoridades de Srebrenica el día 10 por la tarde se respetará, no ocurre nada significativo. Los aviones de la OTAN atacan, pero es demasiado tarde. Los hombres del general Maldic ya han entrado en la ciudad. Cuando una parte de la población de Srebrenica, aterrorizada, huye hacia la base de la UNPROFOR en Potocari para quedar bajo protección de las Naciones Unidas, los Cascos Azules se oponen a la entrada en su base de camiones cargados de heridos y del personal médico bosnio que acaba de evacuar el hospital de Srebrenica. Sólo la determinación de los médicos bosnios y de los refugiados que se apelotonaban ante las rejas de la base de las Naciones Unidas les obliga a dejarlos entrar. El 12 de julio, los Cascos Azules son abandonados a su suerte y obligados a negociar su rendición con el general Maldic. No parece que la jerarquía de la UNPROFOR, que entonces estaba en manos de dos generales franceses, el general Janvier en Zagreb y el general Gobilliard en Sarajevo, haya planeado ninguna acción concreta para proteger a la población civil. Sin ningún apoyo material ni diplomático, los Cascos Azules no tienen más elección que "cooperar" con los soldados serbios de Bosnia, que dictan sus reglas. Los soldados de la paz, a su pesar, desempeñan un papel activo en la deportación de los refugiados que habían buscado su protección en Potocari. En la práctica, participan en la selección de los refugiados, ayudan a los milicianos serbios a contener a las masas antes de que los refugiados sean obligados a subir en los autobuses que el general Mladic ha requisado para deportarlos; algunos soldados de la paz entregan, bajo coacción, sus uniformes, armas y vehículos a los milicianos serbios que los utilizan para llevar a cabo sus crímenes, para separar a los hombres de las mujeres, y para acorralar a los fugitivos en el bosque.

Los hombres que se refugiaron en Potocari creyendo que se beneficiarían de la protección de las Naciones Unidas fueron entregados a las tropas serbias de Bosnia, algunos después de haber sido desarmados por los propios Cascos Azules. Alrededor de unos 700 hombres habían encontrado refugio en la base de la UNPROFOR de Potocari, mientras que había otros 2.000 en los campos y los hangares en el exterior de la base de las Naciones Unidas.

Con el pretexto de proteger a las mujeres y los niños, los soldados de la paz consideraron todos los hombres de Srebrenica como "combatientes potenciales". Fueron entregados a las tropas serbias de Bosnia. Poco importa que se tratara de "no combatientes", desarmados. Poco importan los disparos en los hangares situados en las proximidades de la base de la UNPROFOR en Potocari, el sonido inequívoco de las ejecuciones que ya habían comenzado.

Los heridos tampoco se salvaron. El 14 de julio de 1995, cuando el equipo de MSF y el personal bosnio establece la lista de heridos acogidos en la base de la UNPROFOR en Potocari, es ante todo para protegerlos y evitar que desaparezcan durante su evacuación. Ante nuestro gran estupor, esta lista, remitida después a la UNPROFOR, permitió a los hombres del general Mladic una mejor selección sin que los responsables de la UNPROFOR en Potocari se opusieran.

Desde el 13 de julio de 1995, en Tuzla, territorio controlado por las autoridades de Sarajevo, comenzaron a circular informaciones sobre una columna de refugiados que había intentado huir del enclave a través del bosque. Sin embargo, no se planeó nada para asistirlos. Mientras que las mujeres rescatadas describían las columnas de prisioneros que habían visto saliendo de los bosques en las localidades de Bratunac y Koljevic Pole, las Naciones Unidas y los Estados occidentales permanecieron inactivos y en silencio. Y las masacres continuaron varios días con total impunidad. Más de 7.000 víctimas, en su mayoría hombres, fueron ejecutadas entonces y lanzados a fosas comunes. Más de 2.000 fueron hechos prisioneros en Potocari, otros lo fueron cuando intentaban huir a través del bosque.

Me cuesta creer que no era posible enviarles ayuda.

Si nos detenemos unos instantes en el número macabro de víctimas, hemos de constatar que el 100% de los hombres que confiaron en la ONU y que buscaron refugio y protección con los Cascos Azules en la base de Potocari fueron entregados por la ONU y murieron asesinados. Sin embargo, un importante número de los que intentaron huir bajo la dirección del ejército bosnio, arriesgándose a atravesar las líneas militares serbias y los campos de minas, sobrevivieron. Hay unos 4.000 supervivientes de una columna de unas 10.000 personas.

Desde el 24 de junio de 1995, la primera incursión serbia en Srebrenica, en París estábamos convencidos que se acababa de producir un ataque serbio de gran envergadura. Nos pusimos en contacto entonces sobre el terreno y en Europa con numerosos periodistas, los representantes de las Naciones Unidas y de la UNPROFOR para alertarles de lo que se preparaba.

Estuvimos pegados a los teléfonos, en contacto continuo con los voluntarios de MSF sobre el terreno, en Belgrado, Zagreb, Pale y Srebrenica, así como con el ACNUR y el CICR en Ginebra, el señor Kofi Annan en Nueva York y otros.

A medida que nos iban llegando noticias de Srebrenica las íbamos haciendo públicas. Así fue como MSF publicó, desde el 6 de julio de 1995 y casi diariamente, comunicados de prensa en los que se describía la tragedia y manifestó las más vivas inquietudes sobre la suerte reservada a los civiles. El 12 de julio, MSF denunció la separación, delante de los Cascos Azules, de hombres y mujeres y el envío de prisioneros hacia el estadio de Bratunac. Se lanzaron diversos llamamientos para la protección de la población. Con la llegada de los primeros supervivientes a la región de Tuzla, nuestros equipos sobre el terreno fueron testigos de las marcas evidentes de malos tratos que mostraban numerosas mujeres y jóvenes. Los supervivientes describieron también las masacres en curso. El 13 de julio por la tarde, las tropas serbias habían finalizado la deportación de la mayoría de la población que había buscado refugio en la UNPROFOR en Potocari, es decir, unas 30.000 personas, los dos tercios de los habitantes del enclave. Sin embargo, en un comunicado publicado el 14 de julio, MSF ya señalaba que si la mayoría de la población refugiada en Potocari procedía del sur del enclave de Srebrenica, seguía sin tenerse noticias de varios millares de civiles originarios de los pueblos situados más al norte. En Tuzla, en territorio bosnio, ya circulaba el rumor de la existencia de una columna de más de 10.000 personas que intentaban atravesar las líneas de defensa del ejército serbio de Bosnia. Las mujeres supervivientes explicaban que la mayoría de los hombres habían preferido no ir a Potocari, convencidos de que los soldados de la paz no les protegerían. Se trataba en su mayoría, aunque no exclusivamente, de hombres, de refugiados, de adolescentes desarmados, protegidos por algunos soldados bosnios.

A pesar de estas informaciones, la UNPROFOR no hizo nada. Los Estados europeos, entre ellos Francia, se contentaron con protestar sin hacer nada. El presidente francés Jacques Chirac realizó unas declaraciones para explicar que Francia estaba preparada para reconquistar Srebrenica. Pero no hubo ni reconquista ni ninguna acción para intentar al menos prevenir las masacres en el enclave o acudir en ayuda de poblaciones que huían a través del bosque.

No obstante, si el enclave de Srebrenica no era defendible, la comunidad internacional, en este caso Francia, Gran Bretaña y Holanda, podrían al menos haber hecho algo para organizar la evacuación con total seguridad de los habitantes del enclave desde el inicio de la ofensiva de las tropas serbias de Bosnia y en los días posteriores. Transcurrieron en efecto varios días entre el comienzo de la ofensiva contra Srebrenica, el 6 de julio de 1995, y el supuesto final de las masacres que duraron al menos hasta el 16 de julio, según las investigaciones del Tribunal Penal Internacional y el informe de las Naciones Unidas.

Por ello deben establecerse las responsabilidades de quienes estaban encargados de proteger a los habitantes de Srebrenica.

La instrumentalización de la acción humanitaria por parte de la diplomacia francesa.

Todos los responsables políticos y militares que se han presentado ante ustedes han subrayado el importante papel que Francia ha desempeñado en Bosnia dentro del marco de las Naciones Unidas. Todos hacen alarde de un orgullo legítimo ya que Francia fue el país que contribuyó con un mayor número de tropas en la ex-Yugoslavia. Numerosos soldados franceses perdieron allí la vida. Fue también a iniciativa de Francia que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptó un gran número de resoluciones, entre ellas las que establecían las "zonas de seguridad", y organizando el derecho a recurrir a la fuerza para su protección.

Permítanme recordarles que durante toda la guerra en la ex-Yugoslavia, las organizaciones humanitarias como MSF criticaron la operación humanitaria y militar de la ONU en Bosnia.

La participación de más de 7000 soldados franceses con un mandato humanitario a la fuerza de mantener la paz de las Naciones Unidas alimentó la ilusión de la determinación política de Francia de poner fin a la violencia contra los civiles.

La ayuda humanitaria fue la única respuesta a las operaciones de limpieza étnica y a los bombardeos de civiles. Es decir, ante los crímenes de guerra y los crímenes contra la humanidad, se enviaron militares a distribuir medicamentos, mantas y harina.

Creo que esta "observación militar y humana" de la purificación étnica contribuyó a crear las condiciones de la masacre de los habitantes de Srebrenica. ¿Por qué? Porque confiar a militares un mandato humanitario en una situación de conflicto declarado en el que se llevan a cabo crímenes de masas viene a ser como desarmarlos. En otras palabras, esta pseudopolítica humanitaria de Francia en Bosnia fue finalmente en detrimento de la protección real de la población civil. Resulta inquietante ver que el trabajo de investigación que ustedes llevan a cabo sobre la tragedia de Srebrenica no ha conducido por el momento a ninguna crítica sobre este tipo de operaciones del ejército francés en el extranjero. Se sigue haciendo alarde de la ambición humanitaria o de protección de los civiles para legitimar el despliegue de tropas francesas en el extranjero, sin que esta ambición se apoye en la prueba de los hechos.

En el caso de Srebrenica es preocupante constatar, como lo subraya el señor Levitte en su audición, que la razón que condujo a los dirigentes franceses a endurecer su postura contra el general Mladic y sus hombres fue el shock que produjeron en las más altas esferas del Estado las imágenes de los Cascos Azules encadenados y utilizados como escudos humanos por las tropas serbobosnias. El motivo por el que los responsables políticos franceses decidieron verdaderas acciones militares contra la artillería que bombardeaba especialmente Sarajevo fue porque se sintieron humillados. Las masacres perpetradas durante toda la guerra en Bosnia por las tropas del general Mladic contra poblaciones que, sin embargo, estaban oficialmente bajo la protección de la UNPROFOR no fueron nunca una preocupación política real. Éste es en substancia el sentido de la afirmación del señor Levitte según el cual los dirigentes franceses vivieron Srebrenica, cito, "como un ruido de fondo".

En cada ataque contra la capital bosnia, Sarajevo, contra Gorazde en abril de 1994, después contra Bihac en noviembre siguiente y finalmente contra Srebrenica en julio de 1995, la respuesta humanitaria se presentó como la única respuesta posible a la crisis, mientras que la presencia de 40.000 Cascos Azules sobre el terreno se convirtió en una coartada para rechazar una acción militar que los pondría en peligro, otorgando de esta forma a las tropas serbo-bosnias un verdadero permiso para matar.

Los ataques aéreos de la OTAN tras una nueva masacre en Tuzla en mayo de 1995 demostraron finalmente la absurdidad y la fragilidad del dispositivo de la UNPROFOR sobre el terreno. En la primavera de 1995, en un momento crucial de la guerra y de las negociaciones de paz en Bosnia, la ONU se vio aún más debilitada y forzada a negociar la liberación de más de 400 soldados de la paz que las tropas serbias de Bosnia habían hecho rehenes. Las Naciones Unidas decidieron reagrupar las tropas de la

UNPROFOR dispersadas en Bosnia para evitar que se produjera tal escenario. Esta reorganización del dispositivo militar de las Naciones Unidas, impulsada por Francia en el Consejo de Seguridad a finales de mayo de 1995 y validada enseguida por el "Grupo de contacto", implicaba en potencia el abandono militar de enclaves del este de Bosnia y en especial de Srebrenica.

Esta reorganización estaba además estrechamente ligada al avance del proceso de paz. El señor Akashi ha reconocido ante ustedes que el uso de la fuerza militar no obedecía a un imperativo de protección de las poblaciones, sino que estaba estrechamente determinado por los avances del proceso de paz en Bosnia.

Es incluso más grave en este contexto que algunos responsables franceses continúen afirmando ante ustedes, contra toda probabilidad, que la caída de Srebrenica no era previsible. Los pseudo debates técnicos prevalecen sobre el sentido común. Sin embargo, la caída de Srebrenica era totalmente previsible, así como las masacres que la siguieron.

Queda todavía por establecer el papel que ha jugado la preocupación de proteger a los Cascos Azules en la decisión de no recurrir a los ataques de la OTAN al producirse la ofensiva de los serbios de Bosnia contra Srebrenica. Queda igualmente por aclarar si la preocupación por facilitar las negociaciones de paz entre serbios, musulmanes y croatas no contribuyó a una decisión real de abandono por parte del "Grupo de contacto" de los enclaves de Srebrenica y Zepa y de su población. Los hechos están ahí para mostrar que la desaparición de estos dos enclaves del este de Bosnia facilitó efectivamente la firma del acuerdo de paz de Dayton, ocurrido sólo dos meses después de estos trágicos sucesos.

Conclusión

Me gustaría para finalizar hacer algunas observaciones sobre el trabajo de su misión.

Los trabajos que ustedes han iniciado aún no han terminado. Sin embargo, es posible predecir los resultados de sus investigaciones. Confío en los parlamentarios franceses para realizar su trabajo con total independencia y por esta razón me he presentado hoy ante ustedes.

No existe en Francia una tradición bien arraigada de control parlamentario sobre la política extranjera y las operaciones exteriores.

La investigación parlamentaria sobre Ruanda en 1998 constituyó un ejercicio nuevo para el Parlamento. Esa fue la primera audición en la que Médicos Sin Fronteras se presentó en tal marco. El trabajo de la Asamblea Nacional continúa hoy con el examen de la tragedia de Srebrenica. Y espero que dará sus frutos.

Quiero subrayar aquí que el arbitraje entre los imperativos de paz y los de protección de los civiles, o entre los imperativos de seguridad de las fuerzas nacionales sobre el terreno y los riesgos que un uso de la fuerza para proteger a las poblaciones en peligro hace pesar sobre ellas, constituye un dilema mayor para las sociedades democráticas y debe estar abierto al control parlamentario. Tal es el sentido de las gestiones de MSF a favor de una investigación parlamentaria sobre Srebrenica.

No les ocultaré que hace unos meses, cuando se constituyó la misión de información, nos inquietamos por la decisión de limitar el examen de la tragedia de Srebrenica a la escritura de un simple informe, siendo confiada su redacción al señor François Léotard, ministro de defensa entre 1993 y 1995; en otras palabras, un actor y un testigo privilegiado de la operación de mantenimiento de la paz en Bosnia y de sus consecuencias. Este trabajo se confió posteriormente a un equipo más amplio y pluralista.

Tampoco les ocultaré que también nos sorprendió que su misión aceptara argumentos jurídicos adelantados por el Ministerio de Defensa francés para imponer las audiciones a puerta cerrada de todos los oficiales franceses que estaban presentes en Bosnia. El Tribunal Penal Internacional de La Haya ha negado posteriormente la validez de tales argumentos, relativos a las obligaciones de cooperación impuestas por la justicia internacional.

Finalmente, lamento que, hasta el día de hoy, ningún superviviente de las masacres de Srebrenica haya sido invitado por el parlamento francés para ofrecer su testimonio. Habría sido un gesto poderoso tener a un superviviente presente aquí en el Parlamento francés. Hubiera contribuido a centrar los debates a lo esencial: ¿Por qué la población de Srebrenica fue entregada a sus verdugos?

Está previsto que parlamentarios franceses se desplacen a Bosnia dentro de unas semanas. Tras la visita que efectué a Sarajevo, Tuzla y Srebrenica, en marzo de 2001, con el presidente de MSF-F, Jean-Hervé Bradol, puedo decirles que son muchos los que están dispuestos a ofrecer su testimonio. Yo mismo estoy a su disposición para facilitar, si lo desean, la visita de su misión en Bosnia.

Antes de terminar y de responder a sus preguntas, me parece importante recordarles mis convicciones sobre la tragedia de Srebrenica.

Tanto la caída como las masacres de Srebrenica eran previsibles.

La promesa de protección hecha a los habitantes de Srebrenica no se mantuvo y la falta de voluntad política para defenderlos contribuyó a conducirlos a la masacre. Fueron abandonados a su suerte.

Es por este motivo por el que se deben aclarar las responsabilidades francesas en esta tragedia.

Les agradezco que me hayan escuchado.

29 marzo 2001 – Audición de Christina Schmitz y Daniel O'brien

Christina Schmitz y Daniel O'brien, miembros del equipo de Médicos Sin Fronteras presente en Srebrenica cuando se cerró la zona de seguridad de las Naciones Unidas.

Christina Schmitz y Daniel O'Brien (Médicos Sin Fronteras)

Christina : *Me llamo Christina Schmitz, soy una enfermera alemana, y coordiné los programas de Médicos Sin Fronteras en la zona de seguridad de las Naciones Unidas en Srebrenica, del 24 de junio al 21 de julio de 1995.*

Daniel : *Me llamo Daniel O'Brien, soy médico y australiano y trabajé para Médicos Sin Fronteras en Srebrenica durante el mismo período que Christina.*

Estamos aquí para compartir con ustedes aquello de lo que fuimos testigos antes, durante y después del cierre de Srebrenica, pero también para hablar en nombre de la población del enclave ya que ningún ciudadano bosnio ha hecho aún declaraciones sobre esta misión. Consideramos que la población de Srebrenica pero también la comunidad internacional y nosotros mismos, tenemos que saber quién es responsable de esta tragedia. Tras nuestra audición, en mayo, Pierre Salignon, responsable de Médicos Sin Fronteras del programa de Srebrenica en París, aportará una visión más global de la situación, y dará informaciones complementarias basadas en los testimonios recogidos de entre los supervivientes, tras el cierre de Srebrenica, por los equipos de MSF.

La tragedia de Srebrenica es un recuerdo doloroso para Daniel y para mí misma así como para muchos de nuestros colegas en Médicos Sin Fronteras. Estando presente en la zona de seguridad de las Naciones Unidas, desde 1993, MSF, de algún modo, fue partícipe de la ilusión de que la población estaría protegida. No nos hemos preguntado lo suficientemente pronto cuanto tiempo duraría esta, por así decirlo, "protección", ni cuando cesaría y en qué circunstancias. Fue el 11 de julio de 1995, cuando nos dimos cuenta brutalmente de que dicha protección no existía.

Daniel y yo misma estuvimos presentes mientras la zona de seguridad se venía abajo, miles de mujeres y niños eran deportados y miles de hombres eran apartados y asesinados. Nosotros no podemos ni queremos olvidar lo que sucedió y esperamos que nadie, incluidos los responsables de estos sucesos lo olviden. También esperamos que algunos reconocerán su parte de responsabilidad y sus fracasos.

En este pequeño enclave vivían 40.000 civiles, se encontraban allí desde que el general Morillon en marzo del 1993 declaró Srebrenica, zona de seguridad y prometió a la población que estarían protegidos por las Naciones Unidas. Las condiciones de vida en el enclave eran opresivas: la población vivía allí como en una cárcel al aire libre o un gheto, eran totalmente dependientes de la ayuda alimentaria que les llegaba y que no era suficiente. Los convoyes que eran autorizados a pasar por las autoridades serbobosnias no aportaban más que el mínimo estricto de medicamentos, alimentos y material de socorro. Durante varios años, para la población de Srebrenica, privada de su libertad, bajo la amenaza constante de un ataque serbio, solo se trataba de sobrevivir.

En el momento de nuestra llegada, el 25 de junio de 1995, debido al bloqueo impuesto por las fuerzas serbobosnias, el equipo de MSF, cinco personas expatriadas, tuvo que ser reducido a dos—Daniel y yo misma—, y no conseguimos que ningún cirujano entrara en el enclave. Nuestro trabajo allí consistía en ofrecer asistencia médica en el hospital de Srebrenica y en los puestos sanitarios. También nos encargábamos de un centro social en el que vivían noventa y ocho personas de edad avanzada.

Antes del 11 de julio, teníamos contactos regulares con las autoridades locales, el personal del hospital y los representantes de las Naciones Unidas, pero también con nuestro equipo de coordinación en Belgrado. El 28 de junio, Daniel y yo nos reunimos con el comandante Ton Karremans de la UNPROFOR y nos aseguró que el enclave no caería. Cuando cayó la zona de seguridad, mantuvimos contactos continuados con los miembros de la UNPROFOR, principalmente con el comandante en jefe adjunto Robert Franken, los equipos médicos de las Naciones Unidas y los Cascos Azules. Yo estuve presente durante las reuniones entre la UNPROFOR y el ejército serbobosnio y me reuní en dos ocasiones con Ratko Mladic.

Nuestro relato cubre el periodo del 4 al 21 de julio.

Martes 4 de julio, se nos informa de una gran concentración de tropas serbobosnias, tanques y artillería pesada están entorno al enclave. Quien nos avisó fue un miembro del ACNUR que entró este día en un convoy de alimentos.

Miércoles 5 de julio: durante la reunión cotidiana sobre la seguridad, la información que dio el ACNUR el día anterior se confirma. Un nuevo equipo médico de la Unprofor ha entrado en la ciudad, así que en estos momentos hay 2 equipos médicos de la Unprofor, con material, personal y un hospital bien equipado en la base de las Naciones Unidas en Potocari, al norte del enclave.

Jueves 6 de julio: a las 4h30 de la madrugada, el ruido de las explosiones nos despierta. El ejército serbobosnio empieza a bombardear el sur de la zona de seguridad. Los bombardeos duran 3 horas y son muy intensos. Entre las 8h30 y las 9h00, 10 obuses alcanzan el centro de Srebrenica.

Con el fin de prepararnos para recibir a los heridos, organizamos la salida del hospital de los pacientes que no están en estado grave. Los bombardeos continúan durante todo el día.

Durante la tarde, la sirena de un camión que se acerca nos advierte de la llegada de los primeros heridos. Son niños, heridos mientras jugaban en el parque del centro de la ciudad. Uno de los niños ya está muerto, decapitado, y el otro presenta heridas terribles provocadas por los estallidos de los obuses. Empezamos a tratar a los heridos con el personal del hospital. Al final del día, hemos recibido 13 heridos, 4 mueren en el hospital. Todos ellos eran civiles que vivían en la ciudad.

Mediante télex, pedimos ayuda a la UNPROFOR para una joven gravemente herida. Nuestra petición es rechazada debido a «la falta de material y de capacidad para curas intensivas». Una transfusión sanguínea que nos había sido prometida para un paciente, es igualmente denegada..

Viernes 7 de julio: los bombardeos continúan, sobre todo en Potocari. Recogemos en nuestro coche los heridos de la ciudad y de Potocari. Es peligroso, ya que los bombardeos siguen, pero me siento obligada a hacerlo. Durante el día, 5 de los 7 heridos civiles que llegan al hospital necesitan intervenciones complicadas y tres mueren durante las doce horas siguientes.

Sábado 8 de julio: el Dr. Elias Pilav, cirujano del hospital de Srebrenica está agotado. Su equipo y él mismo no han dejado de trabajar en las últimas 48 horas, y todo el mundo ha forzado hasta el extremo sus

límites físicos y emocionales. La acumulación de trabajo es abrumadora, y el hospital se encuentra además, en una zona expuesta a los bombardeos. Los heridos o los muertos son miembros de sus propias familias o amigos.

Bombardeo a la hora del desayuno, luego, una pausa hasta la hora del almuerzo. Los ratos en que los bombardeos paran son casi peores, ya que la gente sale de las casas y refugios en busca de agua y alimentos. Ellos también tienen la esperanza de que los bombardeos cesarán de una vez por todas.

La población aún confía en que el ejército serbobosnio no llegará hasta el interior del enclave, creo que confían en las Naciones Unidas para que les protejan.

Cuando se reiniciaron los bombardeos, todavía hay un mayor número de heridos entre la población. Durante la tarde, observadores militares de las Naciones Unidas (UNMO), nos comunican que las fuerzas serbobosnias han tomado un puesto de observación de la Unprofor (el puesto Foxtrot) y por lo tanto, han traspasado la frontera sur del enclave.

Un soldado de las Naciones Unidas ha sido herido de gravedad y ha fallecido. Según la UNPROFOR, ha sido asesinado por soldados bosnios.

En la ciudad, los vehículos blindados de las Naciones Unidas (APC) circulan entre el pánico. Oímos aviones que nos sobrevuelan, y creemos que son de la OTAN, pero nada sucede.

La noticia de la entrada del ejército serbobosnio en el enclave se extiende rápidamente, y puedo ver como el sentimiento de miedo y aprensión se propaga haciéndose cada vez mayor entre la población, un sentimiento compartido y comprendido por los miembros más estoicos de nuestro personal local.

Domingo 9 de julio: los bombardeos intensos continúan durante todo el día, y el hospital sigue lleno. Recibimos heridos, un obús ha caído en un piso lleno de gente, en el corazón de la ciudad. Llega otro herido grave: es el director de la escuela, un personaje eminentemente respetado, lo que suma en la aflicción del personal médico.

Se nos informa de que un segundo puesto de observación de las Naciones Unidas ha sido tomado por fuerzas serbobosnias, y que algunos Cascos Azules están retenidos como rehenes en Bratunac. Durante el día, el ejército serbobosnio continúa su avance a pesar de las tentativas de defensa de los soldados bosnios.

Durante la tarde, los observadores militares de las Naciones Unidas (UNMO), con sede en la ciudad de Srebrenica, se han retirado a la base de la UNPROFOR en Potocari, sin comunicárnoslo. La amenaza se acerca, y la población no sólo siente miedo, sino también aislamiento y abandono. Después de cuatro días de intensos bombardeos, las fuerzas serbobosnias están a punto de entrar en la zona de seguridad de las Naciones Unidas, sin hallar una verdadera resistencia por parte de las tropas de la UNPROFOR.

Lunes 10 de julio: el ruido de violentos combates en el Sur nos ha despertado. La UNPROFOR nos informa más tarde de que se trata de una contraofensiva musulmana. El hospital se ve desbordado con la llegada de nuevos heridos, de los cuales muchos gritan y lloran. El coche y el camión de MSF siguen recorriendo la ciudad en busca de heridos. Pero según la UNPROFOR, a pesar de los nuevos bombardeos, la situación es estable en el enclave...

Hacia las 10h 30 de la mañana, un obús explota cerca del hospital, haciendo estallar los cristales del ala de cirugía y de la farmacia. Ahora, el hospital es tan solo un objetivo más. La UNPROFOR nos propone ayudarnos a reparar las ventanas, ¡qué signo de impotencia por su parte!

Hacia las 16 00 horas, la línea de enfrentamientos se encuentra cada vez más cerca. El Dr. Elias Pilav, el cirujano del hospital, pide ayuda a los equipos médicos de la UNPROFOR. El equipo local de cirugía opera sin parar en el hospital y falta personal. Envío un télex a la base de la UNPROFOR en

Potocari. La respuesta llega minutos más tarde: rechazan nuestra petición justificándose oficialmente por que «el material médico debe estar guardado para los soldados» (de la UNPROFOR).

Nos resulta muy difícil admitir que la UNPROFOR, que tiene dos equipos médicos en la zona, rechace ayudarnos. Operar a los civiles está fuera de lugar para ellos en este momento.

Al anochecer, se propaga el rumor de que el ejército serbobosnio se ha adentrado en el sureste de la ciudad. Esta noticia crea un indescriptible sentimiento de pánico e histeria entre la población. Los habitantes del centro y del sur de Srebrenica empiezan a desplazarse hacia la frontera de la ciudad, en la que se encuentra el hospital. La gente está convencida de que serán asesinados si caen en manos de soldados serbobosnios. Se puede palpar el miedo.

Cerca de ochenta personas, la mayoría miembros del personal médico, han encontrado refugio con nosotros, esperando que siendo representantes del mundo exterior les podremos proteger. Nos suplican que utilicemos la radio para informar al mundo de lo que les está sucediendo. «*Las Naciones Unidas nos prometieron que nos protegerían*», nos dicen, «*por favor, pídeles que lo hagan antes de que sea demasiado tarde*». Nos sentimos impotentes, pero intentamos calmarles. La UNPROFOR nos ha comunicado que el ejército serbobosnio no ha entrado en la ciudad, y que los soldados de las Naciones Unidas intentan bloquearlos con cuatro vehículos blindados colocados en la ruta que lleva al sur del enclave. También se nos informa que se ordenarán ataques aéreos si el ejército serbobosnio intenta cruzar esta línea.

Martes 11 de julio: es un día claro y soleado. La mañana ha sido tranquila, pero miles de personas se han reagrupado, desde la pasada noche, alrededor del hospital. Pronto por la mañana, observamos que un importante número de personas va en dirección a la base de las Naciones Unidas en Potocari.

Tres soldados británicos encargados de guiar los ataques aéreos disuasorios salen del edificio del PTT (correos), enfrente del hospital. Las personas desplazadas aquí se van corriendo, para evitar los ataques. Parece que la población ya no cree en la protección de la UNPROFOR. Una enfermera del hospital me confía que cree que las Naciones Unidas no vendrán en su socorro.

Los médicos bosnios insisten en que se organice la evacuación de los ochenta pacientes hacia la base de las Naciones Unidas en Potocari, para que se encuentren así bajo la protección de la UNPROFOR. Se acuerdan de lo sucedido en Vukovar, Croacia, en octubre de 1991, cuando 200 enfermos y miembros del personal fueron masacrados por soldados serbios. Temen que vuelva a suceder lo mismo.

Según el Dr. Elias Pilav, la UNPROFOR no les ha autorizado a evacuar los enfermos a Potocari, pero el personal médico envía de todas formas a los pacientes en dos camiones, considerando que una vez llegados a la base la UNPROFOR no podrá rechazarles.

A mediodía, se retoman los bombardeos. El pánico se hace presente y la gente empieza a dirigirse hacia el Norte, en dirección a Potocari. La UNPROFOR nos comunica que se han pedido ataques aéreos disuasorios y que hay que estar preparados.

El alcalde de Srebrenica se resguarda con nosotros y nos informa que el ejército serbobosnio ya está en la ciudad.

Hasta las tres de la tarde no empiezan los ataques aéreos. Pero los habitantes de Srebrenica ya se han ido, y el ejército ya ha invadido una parte de la ciudad.

Tomamos la decisión de seguir a la población, y reunimos en el hospital a los pacientes restantes. Por falta de plazas, tengo que dejar en el hospital a seis pacientes de edad avanzada. Cuando intento volver al lugar, la UNPROFOR me disuade porque el ejército serbobosnio está ya muy cerca.

La ruta que lleva a Potocari, es un caos absoluto. La gente huye, presa del pánico, llevando a sus niños que gritan y algunos enseres. Los Cascos Azules van con la población mientras que los bombardeos

continúan detrás de la montaña. Ante nosotros, la gente se pelea por subir a un camión que les lleve a Potocari.

Llegamos al fin a Potocari, la base de la UNPROFOR. Los Cascos Azules han improvisado un hospital en un corredor oscuro. Hay cincuenta y cinco pacientes, pero ningún doctor o personal médico bosnio está con ellos porque temen ser asesinados si son capturados por el ejército serbobosnio.

La UNPROFOR no nos deja utilizar sus medicamentos, que están reservados para sus soldados. Tengo solamente dos cajas de material médico de reserva en el coche, que contienen dos bolsas de líquido intrave-noso y algunas ampollas de analgésico.

En el exterior de la base de las Naciones Unidas, alrededor de 20.000 personas buscan refugio entre los edificios en ruinas, para escapar de los bombardeos incesantes. La UNPROFOR ha aceptado acoger alrededor de 5.000 mujeres y niños en su base, que de esta forma estarán protegidos de los bombardeos y a salvo de los soldados serbobosnios. Durante una reunión con el comandante Franken de la UNPROFOR, nos informa de que había intentado convencer a las fuerzas serbobosnias presentes en Potocari para volver a la ciudad y recoger los medicamentos de las reservas de MSF. Pero R. Mladic le comunicó que todo estaba vacío y a continuación pidió autobuses de las Naciones Unidas para evacuar a la población y ofreció alimentos y medicamentos. Al finalizar el día, aún espero que se autorice a la población y a nosotros mismos a volver a Srebrenica.

Miércoles 12 julio: el ejército serbobosnio anuncia un alto el fuego hasta las 10 de la mañana. Piden a la UNPROFOR que quiten todas las armas a los combatientes locales, a cambio de la seguridad de las personas desplazadas. Pero la UNPROFOR ya ha perdido el contacto con las autoridades locales.

A las 9 h45, empiezan los bombardeos. El comandante Franken me comunica que el ejército serbobosnio ha intentado entrar en el enclave con tanques desde Bratunac.

Más tarde durante la mañana, los soldados de la UNPROFOR reciben órdenes de pasar a una situación de "espera" puesto que no se encuentran ya bajo la amenaza de un ataque. Entonces nos permiten el acceso a su material médico y sus medicamentos. Durante todo este tiempo, yo voy y vengo entre el pequeño hospital montado por MSF y la población que está fuera, intentando identificar a los enfermos, las personas débiles y las mujeres embarazadas para indicarles que se dirijan a Daniel, que recibe la ayuda del personal médico de la UNPROFOR. Las condiciones en las que las personas desplazadas se encuentran en el exterior son desastrosas: no tienen agua, alimentos o refugio...

Nos enteramos que Mladic va a iniciar la deportación de la población a Tuzla, y la evacuación de los heridos al estadio de fútbol de Bratunac. Decido ir a hablar con él directamente para comunicarle que me opongo a esta decisión, pero me dice que me contente con hacer mi trabajo, y se va. Poco rato después, comienza la deportación de las personas desplazadas. Todo va tan deprisa y se realiza de forma tan organizada que parece preparado con antelación.

En el exterior de la base de las Naciones Unidas, los hombres deben registrarse en una casa en la que 35 de ellos son retenidos. Explico mis inquietudes al comandante en jefe adjunto Franken de la UNPROFOR y él me asegura que se les tratará bien. También hablo con el comandante Karremans que me dice estar seguro que ninguno de esos hombres será asesinado. Sin embargo, aquella tarde, escucho varios tiros. Hacia las siete de la tarde empieza la evacuación de los pacientes del hospital que esperan en la base de las Naciones Unidas desde hace dos días y se realiza en vehículos conducidos por soldados de la UNPROFOR. Es un caos: todo el mundo quiere montarse en el convoy, lo ven como una oportunidad para salvarse. Es difícil expresar semejante desesperación: algunos saltan a los camiones, otros intentan hacer entrar a miembros de sus familias por cualquier medio para que formen parte del convoy. El convoy lleva nueve enfermeras bosnias y un sanitario.

Jueves 13 julio: a las siete de la mañana, se retoma la deportación de civiles presentes en el exterior de la base de las Naciones Unidas. Los Cascos Azules intentan controlar a la multitud desesperada formando una cadena humana.

Todos los que hubieran podido detener este éxodo masivo, deberían verse forzados a experimentar el pánico y la desesperación de esta población. Todo el mundo debería haber visto la violencia reflejada en los ojos de los soldados serbobosnios, dirigiendo las personas como si se tratara de animales hacia los autobuses mientras que los niños gritaban en los brazos de sus madres y la gente corría para salvar la vida. Un padre con su hijo de un año se dirige a mí, entre lágrimas, acompañado por un soldado serbobosnio armado. Para mí, está claro, les van a separar. Me tiende su hijo. Es una escena horrible. Apunto su nombre y el de su hijo, pensando para mis adentros que nunca volverá a ver a su hijo.

Más tarde, un soldado de la UNPROFOR me informa de que hay cadáveres detrás de la fábrica. Un soldado serbobosnio me dice que si quiero puedo ir con un observador militar de las Naciones Unidas, pero que no garantiza mi seguridad. Así que decido no ir. Durante la tarde, veo como un hombre histérico recibe una paliza...Desde su llegada a Potocari, 7 mujeres han dado a luz en el corredor en el que está nuestro hospital, entre la suciedad y la desesperación, sin intimidad alguna.

A las cuatro de la tarde, el campo en el exterior está vacío y la deportación de civiles que estaban en el interior de la base de las Naciones Unidas también ha empezado. Los Cascos Azules ayudan a las personas desplazadas hasta la barrera de su base. Se nos comunica que en el exterior, los soldados serbobosnios separan a hombres y mujeres, a los niños y las personas de edad avanzada y las hacen montarse en autobuses y camiones separados.

En dos días, la deportación de 25.000 personas finaliza...

Después de varios días de negociaciones, un convoy del ACNUR por fin es autorizado a entrar en Potocari.

Una delegación de soldados serbobosnios inspecciona a continuación la base de las Naciones Unidas. Pasan 10 minutos en la base, interrogan a pacientes en el interior del pequeño hospital de MSF. Un miembro de las Naciones Unidas pide a nuestro traductor bosnio que haga una lista de todos los pacientes para pedirles las autorizaciones para su evacuación médica.

Al mismo tiempo, le pido a través de la UNPROFOR volver a Srebrenica para traer a los pacientes que quedaron en el hospital. Acompañada por soldados serbobosnios y un observador militar de las Naciones Unidas, encuentro a tres pacientes en el centro social y tres en el hospital.

Al anochecer, oímos varios tiros provenientes del bosque cercano.

Viernes 14 de julio: el comandante adjunto Franken intenta evacuar a los últimos pacientes. Un convoy de la UNPROFOR llega durante la tarde con medicamentos, alimentos y 35.000 litros de gasoil. El ejército serbobosnio confisca 30.000 litros y guarda el material. El ejército serbio es muy hábil al dejar pasar estos convoyes a la hora...

Sábado 15 de julio: se nos informa de que los rehenes de la UNPROFOR detenidos en Bratunac desde el principio de la ofensiva han sido liberados y enviados a Belgrado, en Serbia.

Expreso mi preocupación al comandante en jefe-adjunto Franken sobre la suerte de los hombres y me informa de que algunos jóvenes están en Kladanj y que aparentemente un grupo de 700 a 1.000 hombres están detenidos en Bratunac.

Domingo 16 julio: 9 cascos azules, que estaban retenidos en un puesto de observación controlado por los soldados serbobosnios han sido liberados y han llegado a la base de las Naciones Unidas en Potocari.

Lunes 17 de julio: el comandante Nikolic, comandante local de los serbobosnios en Bratunac, insiste en pasar revista a los 55 pacientes antes de que les evacue el CICR (Comité Internacional de la Cruz Roja) a

Tuzla. En el interior del hospital, pasa cama por cama, e interroga a la mayoría de los pacientes. Cuando se va, ha escrito siete nombres en un trozo de papel e informa a todo el mundo de que estos siete hombres deberán quedarse en Bratunac, en la clínica local y que el Ministerio de Sanidad de los serbios de Bosnia se hará cargo de ellos.

El comandante Franken le pide al anestesista de la UNPROFOR, ya presente en Bratunac, que haga el seguimiento de esos pacientes. A las 18h15, todos los pacientes son instalados en los coches del CICR y dejan Potocari, a parte de los siete hombres, aislados por el ejército serbobosnio y que son transportados por la Unprofor a Bratunac. Allí, la Cruz Roja Internacional les lleva hasta el centro médico.

Finalmente, tras días de negociaciones, el ejército serbobosnio nos informa de que está garantizada la amnistía para todos los miembros locales del personal de MSF (8 miembros del personal de MSF y 5 miembros de sus familias) y que pueden ser evacuados con nosotros.

Martes 18 de julio: la UNPROFOR nos informa que nos evacuará con los 8 miembros locales, los 5 familiares así como con dos ancianos que los soldados serbobosnios habían encontrado al sur de Srebrenica y nos habían traído. Nos haremos cargo de ellos ya que la Unprofor no puede.

Miércoles 19 de julio: se nos informa que, tras el encuentro entre el general británico Rupert Smith - responsable de la misión de mantenimiento de paz en Bosnia-Herzegovina - y Ratko Mladic, todos los supervivientes que se encuentren en la base de las Naciones Unidas de Potocari podrán irse con el convoy de las Naciones Unidas el viernes 21 de julio.

Viernes 21 de julio: a mediodía el convoy empieza a partir de Potocari, nuestros tres vehículos de MSF junto con los 163 de la Unprofor.

El comandante Nicolic nos ha dicho "*Hasta la vista*" en la barrera de la base de las Naciones Unidas... R. Mladic, así como una importante delegación, incluyendo la prensa serbia y el comandante Karremans, jefe de la Unprofor en Srebrenica, nos esperan en el lado bosnio del puente de hierro antes de que pasemos a Serbia.

Llegamos a Zagreb la mañana del 22 de julio, con los 15 miembros de nuestro personal local y sus familias, entre los cuales hay 9 hombres jóvenes.

De los 128 miembros del personal del hospital, 21 se consideran desaparecidos. De los 13 miembros del personal local de MSF, uno fue asesinado en julio de 1995. Se llamaba Meho Bosnjakovic y trabajaba como logista para MSF. Me gustaría rendir homenaje a cada uno de ellos con este relato.

Conclusión

Representada por la UNPROFOR, bajo la responsabilidad del General Morillon en el momento de la creación de la «zona de seguridad» y bajo la del General Janvier en el momento del ataque, la comunidad internacional ha fracasado en su misión de protección de la población de Srebrenica. Miles de mujeres y niños han sido deportados. 7.000 hombres han muerto. Todo esto sucedió mientras las fuerzas de mantenimiento de la paz estaban presentes y nadie puede por lo tanto alegar que no tenía conocimiento de estos hechos.

Quisiéramos que se hiciera justicia, no sólo de la acción de las Naciones Unidas sino también con las atrocidades cometidas por el ejército serbobosnio.

El testimonio que relatamos representa únicamente lo que nosotros vivimos en aquel momento. Desdichadamente, la realidad de la situación en conjunto es más dramática aún.

Nos sentimos avergonzados de que 50 años después de la Segunda Guerra mundial tal tragedia pueda haber sucedido en Europa bajo la mirada de la opinión pública internacional.

Esperamos que nunca se olvidará Srebrenica y que se hará todo lo posible para que atrocidades semejantes no vuelvan a producirse.

Las preguntas a la Comisión

Médicos Sin Fronteras considera que la Misión Parlamentaria debe responder de forma precisa a las siguientes preguntas y que serán las respuestas a estas preguntas las que servirán a MSF para evaluar la credibilidad del trabajo parlamentario.

1-¿Francia tuvo conocimiento del hecho de que el ejército serbo-bosnio se disponía a atacar Srebrenica? Si ése es el caso, ¿Por qué esta información no fue transmitida a las Naciones Unidas a fin de organizar la protección o la evacuación de los habitantes de Srebrenica?

2- Cuando las ventajas e inconvenientes de las estrategias cruzadas de despliegue terrestre y de apoyo aéreo en el marco de las operaciones de mantenimiento de la paz fueron objeto de debates confusos, es importante que los parlamentarios aclaren las disfunciones políticas y militares que han conducido a esta tragedia humana.

¿Por qué el General Janvier no autorizó en julio de 1995 los ataques aéreos de la OTAN en Srebrenica cuando no había ningún obstáculo legal al uso de la fuerza y el batallón holandés presente en Srebrenica lo había solicitado en múltiples ocasiones asumiendo los riesgos físicos que para ellos comportarían?

Los ataques aéreos habían sido utilizados en varias ocasiones en 1994 para defender las zonas de seguridad de Goradze (10 y 12 de abril de 1994) y Bihac (el 21 y 23 de noviembre de 1994) a pesar de la existencia de una cadena de decisiones mucho más compleja que en el caso de Srebrenica. En el momento del ataque contra Srebrenica, el general Janvier estaba habilitado desde el 9 de julio de 1995 a autorizar el recurso de las fuerzas aéreas.

3)¿Intentó Francia, al margen de la cadena de mando de Naciones Unidas, retrasar y minimizar los ataques aéreos de la OTAN durante el ataque serbio contra Srebrenica?

En ese supuesto, ¿Esta iniciativa había sido concertada con los otros miembros del "grupo de contacto" (Estados Unidos, Rusia, Alemania y Gran Bretaña)?

4)¿Francia y el Grupo de Contacto decidieron abandonar la zona de seguridad de Srebrenica para facilitar una solución política a la crisis?

En ese supuesto, ¿Por qué no lanzaron una operación destinada a evacuar a los habitantes de Srebrenica con seguridad, de acuerdo con la promesa de protección contenida en las Resoluciones 819, 824 y 836 del Consejo de Seguridad?

5) ¿Concertó Francia, en junio de 1995, al margen de las Naciones Unidas, un intercambio no autorizado consistente en la liberación de los Cascos Azules rehenes a cambio de la suspensión definitiva de los ataques aéreos? Si éste es el caso, ¿Había sido concertada esa iniciativa con los otros miembros del grupo de contacto?

6) En cada etapa y en todos los casos, ¿Qué garantías habían sido negociadas para asegurar la protección o evacuación con seguridad de los habitantes del enclave protegido de Srebrenica?

Conclusiones de la Comisión

La Comisión de información, formada por 10 diputados franceses, hizo público el 28 de noviembre el informe de la encuesta llevada a cabo de diciembre del 2000 a junio del 2001 sobre la tragedia de Srebrenica.

El informe comienza lamentando el no haber podido entrevistar a algunos testigos cruciales como el general Rupert Smith, al mando de la UNPROFOR, o Sadako Ogata que era la Alta Comisionada del ACNUR, los cuales declinaron testimoniar delante de la Comisión. Asimismo deja constancia de retención de información por parte tanto de la ONU como de la OTAN.

La Comisión recrimina la actitud del Ministerio de Defensa francés que negó la audición directa de testigos claves.

La Comisión considera que hace falta establecer la cadena y la jerarquía de responsabilidades. Los responsables serbiobosnios son los culpables, los que sistemáticamente masacraron a la población musulmana de Srebrenica.

Mas allá de esta culpabilidad primera, la Comisión considera que para establecer la cadena de responsabilidades en los sucesos de Srebrenica hay que distinguir tres niveles: las personas, las estructuras y por último los Estados que son responsables de su funcionamiento.

En cuanto a la responsabilidades personales, el general francés Janvier era el comandante de las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas. La Comisión considera que el general cometió errores de apreciación graves. Su error de juicio con respecto a su interlocutor, el general Mladic, jugó un papel en el drama, así como el rechazo por el general Nicolai de las peticiones de apoyo aéreo anteriores al 9 de julio que no llegaron nunca hasta Zagreb. En particular el 10 de julio el general Janvier hubiera debido iniciar el apoyo aéreo ya que se reunían todas las condiciones: los Cascos Azules habían sido atacados y se había dado un ultimátum a los serbios, que estos habían violado. La mayoría de los miembros de la Comisión sin embargo rechazan la tesis según la cual el general Janvier habría negociado con el general Mladic la no intervención aérea a cambio de la liberación de los rehenes franceses detenidos por los serbios.

El general Janvier no era por otra parte el único que ejercía responsabilidades operacionales. La Comisión ha podido constatar la intervención e interacción sistemática de cadenas de mando nacionales, oficiosas pero presentes. No se pueden ocultar los errores cometidos en el terreno por el batallón holandés, que en ningún momento opuso resistencia a los serbios. Los soldados cometieron un grave error táctico oponiéndose a la resistencia, denegando a los bosnios el derecho a defenderse y convirtiéndose en rehenes potenciales y por último silenciando los masacres de los que habían sido testigos. Asimismo señala la ausencia de dos oficiales británicos en este momento clave, el general Rupert Smith, comandante de la UNPROFOR, así como el oficial de enlace con la OTAN destacado al general Janvier. La Comisión lamenta no haber tenido la posibilidad de interrogar a Smith sobre sus conversaciones con el general Mladic el 15 y el 19 de julio. También señalan las carencias de M. Yanushi Akashi, la inercia de los dirigentes del ACNUR.

Si bien constata los errores tácticos y operacionales en el terreno, la Comisión no olvida que detrás de las personas estaba la ONU y los Estados.

Las estructuras de la ONU incluso en casos de provocaciones patentes de los serbios estaban obsesionadas por el imperativo de mantenerse neutrales. A esto hay que añadir una cadena de mandos y de procedimientos pesados y complejos. Esto ocasiono una ausencia de reactividad por parte de la ONU ante una crisis como la de Srebrenica. El informe subraya que no hay que olvidar que la ONU es un instrumento de acción de los Estados. La política de los Estados miembros empezado por Francia y Gran Bretaña estuvo marcada por la ambigüedad.

Durante tres años la ONU debía cumplir una misión imposible: mantener una paz que no existía con una lógica estrictamente humanitaria. El único objetivo era atenuar las consecuencias negativas sobre las poblaciones y no detener el conflicto. Es a través de la política de zonas de seguridad donde estas carencias políticas se aprecian. La Comisión considera que la tragedia no se inscribe en las Resoluciones de la ONU sino en la aplicación que se hizo, particularmente en los medios que se denegaron a las zonas de seguridad, es allí donde se encuentra una parte de las raíces del problema. Todos los militares entrevistados subrayaron la imposibilidad de defender los enclaves.

El fracaso de la ONU en Srebrenica, es para la Comisión, el fracaso de los Estados que se habían comprometido. La razón de fondo de la caída de Srebrenica esta en la ausencia de voluntad política de los Estados. Solo la voluntad política de dos grandes potencias militares directamente implicadas en la gestión del conflicto, Francia y Gran Bretaña hubiera podido realmente hacer bascular la intervención internacional de la auto defensa de la UNPROFOR a la defensa de las zonas de seguridad.

La Comisión se preguntó si Srebrenica cayó en nombre de una razón de estado. Las zonas de seguridad representaban obstáculos incontestables al plan de paz a los ojos de todos los actores. La Comisión no obstante piensa que ninguno de los Estados implicados quiso salvar Srebrenica, pero que no existió una conspiración.

La actitud de las autoridades bosnias suscita algunas cuestiones: saber si Sarajevo no solamente no intentó ayudar a los combatientes en Srebrenica y aceptó un hecho consumado, y si negoció secretamente la caída del enclave con los serbios. Esta tesis fue en su momento propagada por los mismos bosnios, el enclave oriental habría sido intercambiado por barrios serbios de Sarajevo o, provocado una intervención de los países occidentales a favor suyo. La Comisión no tiene datos para juzgar esta cuestión.

Conclusiones del informe sobre Srebrenica: «las responsabilidades políticas olvidadas»

Es de lamentar que la misión de información parlamentaria sobre la masacre de Srebrenica en 1995, que ha publicado su informe en noviembre de 2001, sólo trate superficialmente las responsabilidades políticas francesas en esta terrible tragedia.

Las conclusiones del informe señalan las responsabilidades de las Naciones Unidas y de la UNPROFOR sin hacer mención de las de los serbios y bosnios. En estas conclusiones se reconoce también por primera vez la responsabilidad de la jerarquía militar de las Naciones Unidas, en la persona del general francés Bernard Janvier, comandante en el momento de la tragedia de las fuerzas de la ONU en la ex-Yugoslavia.

Sin embargo, hay que hacer constar que esta acusación precisa le hace jugar el fácil papel de cabeza de turco e intenta minimizar las responsabilidades políticas que permanecen poco exploradas. En otras palabras, el informe saca a la luz cierto número de responsabilidades en Francia, lo cual es lo mínimo que podría esperarse, pero no va más allá. Esto es a todas luces insuficiente, ya que fueron ministros quienes decidieron el envío de soldados franceses, en particular a Bosnia, en el marco de un dispositivo de las Naciones Unidas mal definido y cuya finalidad era más la de ocultar la falta de acción política de las capitales europeas ante la purificación étnica que la de proteger a los civiles de la violencia masiva realizada por los extremistas serbios. Es esta falta de voluntad política la que ocasionó las masacres de la población musulmana del enclave de Srebrenica en julio de 1995. Es esta falta de voluntad de proteger a la población civil la que amenaza con ocasionar los mismos trágicos resultados en el futuro.

Si bien la gestión de los parlamentarios franceses es valiente e interesante en términos de democracia y de control por parte de los diputados de la política exterior de Francia, uno sólo puede sentirse decepcionado ante la falta de respuestas claras a las cuestiones planteadas por MSF. La masacre de Srebrenica era previsible y podría haberse evitado.

Sólo queda esperar que la verdad saldrá a la luz ya sea en el proceso de Slobodan Milosevic ante el TPI, o tras las esperadas detenciones de los otros dos principales culpables que continúan en fuga, Radovan Karadzic y Ratko Mladic.

Un nuevo actor del drama acaba de ser detenido. Se trata del mayor Nolic, quien se encargó de la selección de los heridos que estaban a cargo de MSF en Potocari. Acaba de ser transferido al Tribunal Penal Internacional donde será juzgado próximamente. Esperemos que su proceso aportará nuevos elementos sobre las responsabilidades de todos los actores del drama.

También en Holanda acaba de publicarse un informe basado en la investigación realizada por historiadores (no se trata de una investigación parlamentaria). A diferencia de Francia, este informe ha provocado un verdadero terremoto político y la dimisión del gobierno holandés.

El camino hacia la verdad es todavía largo. Es por esto que MSF, presente en el enclave musulmán de Srebrenica en el momento de la ofensiva serbia que causó más de 7.000 muertos, debe continuar en su lucha para que se haga justicia a las víctimas, entre ellas miembros de su personal médico asesinados en el transcurso de la ofensiva serbia contra Srebrenica.

En cuanto a la responsabilidad francesa en los acontecimientos de Srebrenica, la Comisión señala que la intervención francesa a en Bosnia permitió salvar muchas vidas durante el conflicto ,no obstante Srebrenica representa para Francia un fracaso.

Francia no facilitó todos los medios necesarios para llevar con éxito su misión en el terreno. La focalización de los medios en Sarajevo y lagunas en el sistema de recogida y transmisión de información determinaron el nivel de información del general Janvier así como de los responsables civiles y militares del Ministerio de Defensa. Estas debilidades se traducen en un desfase permanente entre la realidad de los acontecimientos en el terreno y la información de los responsables. Este desfase ha sido constatado por la Comisión en todos los niveles de la cadena de mando.

¿Como explicar la reticencia del general Janvier a utilizar la fuerza aérea? Si bien, como se ha indicado anteriormente ,la mayoría de los miembros de la Comisión no cree en la tesis de la existencia de un compromiso entre Janvier y Mladic , la Comisión piensa que lo único que hubiera podido parar la ofensiva hubiera sido la intervención aérea. Las causas que explican el comportamiento de Janvier además del manifiesto error de apreciación sobre las intenciones servias, se entienden, según la Comisión, en el marco de una cultura especifica. Los responsables militares estaban obsesionados por la protección de sus hombres incluso en detrimento de la población civil.

Por último la Comisión subraya que era difícil prever en julio de 1995 la horrible tragedia de la ocupación de la zona de seguridad: la masacre organizada, planificada de todos los hombres musulmanes.

La Comisión finaliza el informe exigiendo que los franceses, británicos y americanos en particular consagren los medios necesarios para la captura de los responsables de este crimen contra la humanidad.